

Carta en el Mes de la Familia

Javiera Nagel

Actualmente todos reconocemos diferentes tipos de familia, las cuales se han conformado u originado de manera diferente. De esta forma, sabemos que una familia puede ser una pareja con hijos, abuelos criando nietos, una mamá con sus hijos, una pareja sin hijos, y por su puesto una familia adoptiva, es decir, adultos que hayan decidido ser padres a través de la adopción de sus hijos, como también sucede cuando uno de los padres decide adoptar, al hijo o hija de su cónyuge, con el consentimiento y por el bien mayor de esos niños.

Todas estas familias que se han constituido a través de la adopción en la Fundación San José, nos ha tocado conocerlas en los años que llevamos acompañando, entrevistando, preparando y finalmente apoyando a estas personas que se han acercado a nuestra Fundación con el objetivo de formar su familia. Los conocemos desde que llegan a la primera charla, pasan por los talleres e inician el proceso de evaluación, sabemos que con mucha ansiedad, inquietud y miedo, pero también sabemos que con muchas expectativas y sueños respecto a ese hijo o hija que vienen buscando desde hace mucho, incluso antes de llegar a nuestra Fundación. Gracias al proceso de evaluación, vamos conociendo los esfuerzos y pérdidas por los que han debido pasar cada uno de ellos, hasta que después de reflexionar mucho, decidieron que la adopción podía ser un camino para ellos. Y por esas ganas inmensas de ser padres, es que son capaces de abrir sus vidas a nosotros, de entender que es necesario que los conozcamos a fondo, con sus luces y sus sombras, de asistir pacientemente a las entrevistas semanales, a los talleres, de aceptar y no con muchas ganas, las derivaciones a terapia, sabiendo que alargará aun más su ansiosa espera. Sin embargo, poco a poco van comprendiendo y aceptando que estos pasos son necesarios para formar una familia, y qué no se trata de etiquetarla como una familia distinta, sino de comprender que a pesar de todo el amor que ellos como adultos tienen para entregar a un niño que se convertirá en su hijo, ese hijo o hija requerirá de padres con cualidades y preparación especial para enfrentar desafíos que son diferentes a otros tipos de familias. Es así, que después de sortear muchas etapas, de ilusionarles pero también enrabiarse, entristecerse, volver a ilusionarse, es que llega el momento de juntarse con esa pequeña persona que necesita una familia, y es ahí, como ellos nos los han dicho (cuando ya pasa el enojo y la ansiedad) cuando toda la espera y la preparación hace sentido, cuando se hace evidente que ese niño o niña era su hijo o su hija y no podía ser otro.

A estas familias las conocemos, comparten sus penas y alegrías con nosotros, muchos de ellos nos hacen partícipes de cada avance y alegría de sus hijos. Y en este mes de la Familia si nos preguntan qué características tienen estos padres que han decidido y se han constituido como familia adoptiva, podríamos decir muchas cosas, pero principalmente queremos centrarnos en algunas de ellas:

- Sus tremendas ganas de ser padres. Puede sonar obvio, pero la simple motivación de querer ser padres, sin condiciones y teniendo en cuenta las dificultades que cumplir este deseo puede implicar, es una de las características que identifica a las familias adoptivas. Así, simple, querer ser padres, como una motivación mayor que el “rescatar a un niño”, “hacer una obra social”. Muchos padres adoptivos nos comentan lo incómodos que se sienten cuando los tratan de “héroes” o los destacan por ser buenas personas, ya que refieren que son ellos quienes se sienten agradecidos por la posibilidad que les dio su hijo de convertirse en padres.
- Otra cosa que es común en estos padres, es que comprendieron que su hijo no nació cuando llegó a sus vidas, y fueron capaces de integrar con mucha generosidad y desprendimiento de sus reales deseos, que su hijo traía una historia previa. Y supieron integrarla a su propia historia de pareja, de individuo y de familia. Y son capaces también de reconocer que hacer propia la historia anterior de su hijo no siempre es una tarea fácil, ya que habitualmente es una historia difícil, cargada de dolor, marcada por el abandono y las pérdidas. Hacer propia esta historia es integrar a la familia biológica en la historia de la familia adoptiva, lo que requiere de sabiduría y gran generosidad.
- Para construir una familia adoptiva sana emocionalmente, los padres se han dado cuenta que los pequeños avances de sus hijos, pueden ser grandes logros para constituirse como familia. Que lo más importante no es que su hijo cumpla con todos los hitos del desarrollo, que es más significativo que ese niño se sienta seguro, protegido y amado. Porque entendieron que para su hijo no es fácil confiar, no es fácil entregarse y perder el miedo a ser nuevamente abandonados o vulnerados, y es por eso que un abrazo o una mirada puede ser mucho más importante que aprender a leer a los 7 años.
- Son familias que gozan de mucho sentido del humor y flexibilidad. Con la llegada de un hijo siempre la vida del matrimonio se desorganiza y las rutinas que antes teníamos ya no son útiles. En el caso de la llegada de un hijo a través de la adopción, las familias deben ser aún más flexibles, desde que las expectativas que quizás tenían de un hijo, deben adecuarse al hijo real que ahora está con ellos, y muchos de sus sueños y fantasías de un hijo biológico debieron dejarlas atrás, mediante una elaboración adecuada de ese duelo. Son personas flexibles, porque la llegada de un hijo que trae su propia historia, los desafiará en aspectos diferentes a cuando se es padre biológicamente, empezando por la propia historia de su hijo o hija, la cual también deberán transmitir adecuadamente.
- Por su parte, el humor siempre es una herramienta que ayuda mucho en las relaciones interpersonales. Y las familias adoptivas han enfrentado y saben que seguirán enfrentado desafíos y complejidades, para los cuales no siempre están preparados, y que parte de la estabilidad de la pareja y de la dinámica familiar es reírse también cuando las cosas se ponen complicadas, de

transmitir alegría al otro cuando la cuesta se pone pesada y recargar las pilas para poder afrontar las nuevas dificultades.

- Por último, y no por eso menos importante, la capacidad de pedir ayuda cuando se necesita siempre es un buen predictor de éxito en la conformación y estabilidad de la familia adoptiva. Nuestras familias siempre agradecen el poder contar con la Fundación para acercarse cuando creen que necesitan apoyo, saber si lo están haciendo bien, reconocer que hay momentos en que no saben qué hacer, qué camino seguir. El poder conocer a otras familias adoptivas y compartir entre ellas sus experiencias, sus logros, sus dolores, que sus hijos puedan reconocerse en otros hijos, es algo que agradecen. Y contar con una red de apoyo, ya sean familiares o amigos cercanos con los cuales compartir, tener momentos de distensión y contar con ellos como apoyo para sus hijos cuando los padres lo necesiten.

Sabemos que cada familia es una realidad distinta, y sus miembros también, por lo que claramente nos quedamos cortos con esta nominación de características. Sabemos que hay muchas más complejidades y particularidades, que sería imposible de conocer y abarcar, pero sí estamos seguros que son familias que valoran y disfrutan cada día con los pequeños y grandes logros de sus hijos, que acompañan sin condiciones su caminar y que sin duda, han pasado por múltiples desafíos y pérdidas desde antes de convertirse en padres, que han crecido y madurado junto con sus hijos, sabiendo que también ellos tuvieron que conocer la pérdida y el dolor para poder ser ahora la familia que son.

Les agradecemos la confianza y generosidad que han demostrado con la Fundación y esperamos que podamos seguir creciendo y caminando juntos.